

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LXI, número 1 (2.849)

Ciudad del Vaticano

5 de enero de 2024



Decir 'no' a
la guerra y 'sí'
a la paz

En este número, el Papa y la Navidad en el Vaticano

Francisco y el selfie Nunca sin el otro

ANDREA MONDA

Se ha cerrado el año de los diez años de pontificado del Papa Francisco. De 2013 se puede recordar no solo que en la tarde de ese 13 de marzo fue elegido para el solio pontificio Jorge Mario Bergoglio, sino también otro pequeño episodio, pero no sin sentido: ese año la prestigiosa institución del *Oxford Dictionary* indicó selfie como "palabra del año". De hecho, un neologismo más que una palabra, que definía ese fenómeno que estalló en aquel tiempo y que hoy sigue siendo rampante de hacerse un *self-portrait*, un autorretrato utilizando los teléfonos móviles. No era y no es solo un procedimiento técnico, sino un fenómeno social que denota algunas características psicológicas de un mundo que, junto con el uso de la fotografía, ha decidido fotografiarse. De posar e inmortalizar nada más que a uno mismo, a menudo retocando con "filtros" esa imagen, en una especie de auto-celebración continua, casi compulsiva. Mucho se ha hablado desde entonces de este uso, síntoma para muchos del narcisismo rampante, de la autorreferencialidad, para algunos de la vacuidad de una sociedad autocentrada y exhibicionista.

Desde este punto de vista, es singular la coincidencia temporal: Francisco y el *selfie*. Parecen dos realidades antitéticas, en las antípodas, que confirman la intuición de G.K.Chesterton que en la hagiografía dedicada a santo Tomás de Aquino hablando de la santidad afirma que: «El santo es una medicina porque es un antídoto. Y es por eso que el santo es a menudo un mártir; se le confunde con un veneno precisamente porque es un antídoto. [...] Sin embargo, cada generación busca a su santo por instinto, y él no representa tanto lo que la gente quiere como lo que ella necesita. [...] la paradoja de la historia es que cada generación es convertida por el santo que más la contradice». La generación nacida a finales del segundo milenio está evidentemente marcada por aquellas características que el *selfie* expresa eficazmente, se puede decir que ha encontrado a un hombre que necesita porque es realmente «signo de contradicción» y capaz de revelar «los pensamientos de muchos corazones» (*Lc 2, 35*): está a la vista de todos el compromiso de Bergoglio para sacar al hombre y a la Iglesia de hoy de sí mismos, de las rígidas estructuras, institucionales y antes aún mentales, de la autorreferencialidad y autosuficiencia exhortándolo incesantemente a un «éxodo», un camino de liberación de lo que otro gran espíritu inglés, también querido por Francisco, ha definido como «esa cosa demasiado invasiva que se llama «yo»» (Santo Tomás Moro, *Oración por el buen humor*).

Por lo tanto, se podría decir que Francisco es el anti-selfie, pero sería un deslumbramiento, una imprecisión. Es interesante observar, de hecho, también aquí, el "método" utilizado por el Papa (que luego es el antiguo de la Iglesia). De hecho, Francisco, como todos recuerdan, también es el primer Papa que se ha hecho un *selfie*, muchos *selfies* y *selfies* con el Papa, especialmente al principio, como dicen, han dado la vuelta al mundo. La palabra clave es ese "con": con el Papa. Es decir, Francisco no consideró el *selfie* como un mal absoluto, como un enemigo a destruir, no lo miró con desprecio de arriba abajo. En cambio, lo ha visto con interés y ha captado todas las trampas, las zonas de sombra, pero también una, escondida y, por pequeña que sea, posibilidad. Luego descendió a esa zona de sombra, y eligió "vivir en medio" de este fenómeno humano, "ampliándolo", generando un camino de transformación, un camino que siempre es sin-odos, «sin filtros», de un grupo de personas que están viviendo juntas una experiencia. Al fenómeno que por excelencia parece decir "extra omnes", fuera todos, aquí en el centro solo estoy yo y mi ego, el Papa responde abriendo otro horizonte que dice: nunca sin el otro. En uno de sus discursos, el Papa dio una sugerencia: cuando nos miremos al espejo, lo que debemos hacer con precaución teniendo el riesgo siempre presente de la vanidad, hagámoslo con otro, un amigo, a nuestro lado. Él nos ayudará a no caer en el engaño de esa visión y a enfocarla para que ese reflejarse no sea ejercicio de soberbia sino de humildad.

Nunca sin el otro, por lo tanto; este (que entre otras cosas es el título de un ensayo del teólogo jesuita Michel De Certeau citado varias veces por el Papa) es uno de los puntos más importantes e iluminadores de todo su pontificado, una invitación que el cristiano no puede descuidar, consciente de que vivir «nunca sin el otro» es el camino seguro que lleva a estar «nunca sin el Otro».

Doctrina de la fe

Nota de prensa sobre la
«Fiducia supplicans»

PÁGINA 4

Padre Federico Lombardi

La visión cristiana
de Benedicto XVI

PÁGINA 5

Primera audiencia general del año

La guerra es siempre una
locura y una derrota

PÁGINA 8

En el Ángelus del 31 de diciembre, cercanía a los pueblos que sufren a causa de los conflictos

Que los que tienen intereses en la guerra escuchen la voz de la conciencia

“Al final de un año, tengan el valor de preguntarse: ¿cuántas vidas se han perdido en conflictos armados? ¿Cuántos muertos? ¿Y cuánta destrucción, cuánto sufrimiento, cuánta pobreza? Que quienes tienen intereses en estos conflictos escuchen la voz de la conciencia”. Lo dijo el Papa Francisco en el último Ángelus de 2023, recitado desde la ventana del Palacio Apostólico Vaticano en la mañana del domingo 31 de diciembre, junto a los veinte mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y los que le siguieron a través de los medios de comunicación. Hablando a mediodía, el Pontífice introdujo la oración mariana con una reflexión sobre la Sagrada Familia, cuya fiesta litúrgica se celebraba.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. El Evangelio nos los muestra en el templo de Jerusalén, para la presentación del Niño al Señor (cf. Lc 2, 22-40). Llega al templo y allí lleva la más humilde y sencilla de las ofrendas como testimonio de su pobreza. Finalmente, María recibe una profecía: “Una espada te atravesará el alma” (v. 35). Llegan en la pobreza y parten cargados de sufrimiento. Es sorprendente: ¡Cómo es posible que la Familia de Jesús, la única familia de la his-

toria que puede presumir de la presencia de Dios en la carne, en lugar de ser rica sea pobre! En lugar de ser aliviada, ¡parece ser obstaculizada! En vez de estar libre de fatigas, ¡está inmersa en grandes dolores! ¿Qué dice esto a nuestras familias, este modo de vivir, la historia de la Sagrada Familia, pobre, entorpecida, con grandes dolores? Nos dice una cosa muy hermosa: Dios, a quien a menudo imaginamos más allá de los problemas, ha venido a habitar nuestras vidas con sus problemas. Nos ha salvado así: no ha venido como adulto, sino pequeñísimo; ha vivido en una familia, hijo de una madre y de un padre; allí ha pasado la mayor parte de su tiempo, creciendo, aprendiendo, en una vida hecha de cotidianidad, ocultamiento y silencio. Y no ha evitado las dificultades, es más, eligiendo una familia, una familia “experimentada en el sufrimiento”, y dice a nuestras familias: “Si tienen dificultades, yo sé lo que sienten, lo he experimentado: mi madre, mi padre y yo lo hemos experimentado, para decírselo también a su familia: ¡no están solos!

José y María: “se asombraban de las cosas que decían de Jesús” (cf. Lc 2,33) porque no hu-

biesen pensado que el anciano Simeón y la profetisa Ana dirían estas cosas. Se asombraban. Y quiero detenerme sobre esto hoy: sobre la capacidad de asombro. La capacidad de asombro es un secreto para llevarse bien en familia. No hay que acostumbrarse a las cosas habituales. Sobre todo hay que saber asombrarse de Dios, que nos acompaña. Y después, asombrarse en familia. Pienso que es buen en la pareja saber asombrarse también del propio cónyuge, por ejemplo, tomándolo de la mano y mirándolo a los ojos por la noche durante unos instantes, con ternura: el asombro te lleva a la ternura, siempre. Es hermosa la ternura en el matrimonio. Y luego maravillarse del milagro de la vida, de los niños, encontrando tiempo para jugar con ellos y para escucharlos. Les pregunto a ustedes, padres y madres: ¿Encuentran tiempo para jugar con sus hijos? ¿Para llevarlos a pasear? Ayer al hablar por teléfono con una persona le pregunté: ¿Dónde estás? “Estoy en la plaza, saqué a mis hijos a pasear”. Esta es una bella paternidad y maternidad. Y, luego, maravillarse ante la sabiduría de los abuelos. Tantas veces nosotros apartamos a los abuelos fuera de la vida. ¡No!



Los abuelos son fuente de sabiduría. Aprendamos a sorprendernos de la sabiduría de los abuelos, de su historia, de los abuelos que hacen que la vida vuelva a lo esencial. Y, por último, maravillarse de la propia historia de amor, cada uno de nosotros tiene la propia: el Señor nos ha hecho caminar con amor, asombrarnos de esto. Seguramente nuestra vida tiene aspectos negativos, pero hemos de asombrarnos de la bondad de Dios que camina con nosotros, incluso si nosotros somos tan torpes. Que María, Reina de la familia, nos ayude a sorprendernos: pidamos hoy la gracia del asombro. Que la Virgen nos ayude a sorprendernos cada

día de lo bueno y a saber enseñar a los demás la belleza del asombro.

Tras el Ángelus, el Papa hizo llamamientos por Nigeria y Liberia, por los pueblos ucraniano, palestino, israelí, sudanés y rohingya. A continuación, recordó el primer aniversario de la muerte de su predecesor Benedicto XVI y saludó a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Lamentablemente, la celebración de la Navidad en Nigeria ha estado marcada por graves actos de violencia en el estado de Plateau, con numerosas víctimas. Rezo por ellas y por sus familias. ¡Que Dios libere a Nigeria de estos horrores! Y

también rezo por los que perdieron la vida en la explosión del camión cisterna en Liberia.

Sigamos rezando por los pueblos que sufren las guerras: el atormentado pueblo ucraniano, los pueblos palestino e israelí, el pueblo sudanés y muchos otros. Al final de un año, tengamos el valor de preguntarnos: ¿cuántas vidas humanas se han truncado a causa de los conflictos armados? ¿Cuántos muertos? ¿Y cuánta destrucción, cuánto sufrimiento, cuánta pobreza? Quienes tienen intereses en estos conflictos, escuchen la voz de la conciencia. ¡Y no olvidemos a los atormentados rohingya!

Hace un año el Papa Benedicto XVI terminó su camino terrenal, después de servir a la Iglesia con amor y sabiduría. Sentimos por él tanto afecto, tanta gratitud, tanta admiración. Desde el Cielo nos bendiga y nos acompañe. ¡Un aplauso para Benedicto XVI! Saludo a todos los romanos, peregrinos, grupos parroquiales, asociaciones y jóvenes. Hoy dirijo un saludo especial a las familias aquí presentes y a las que están conectadas a través de la televisión y otros medios de comunicación. No olvidemos que la familia es la célula fundamental de la sociedad. ¡Hay que defenderla y sostenerla siempre!

Saludo a la selección italiana masculina sub-18 de vóleybol; y saludo a los personajes del pesebre viviente de Marcellano, en Umbría.

Y les deseo a todos un buen domingo. Una bendición para sus familias. Y también les deseo un final de año en paz. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

En el Ángelus de San Esteban, el Pontífice confía la causa de la paz a la intercesión del primer mártir

El fruto del conflicto es un desierto de muerte

“A la intercesión del primer Mártir confío también la invocación de la paz por parte de los pueblos devastados por la guerra. Los medios de comunicación nos muestran lo que produce la guerra: hemos visto Siria, vemos Gaza. Pensamos en la atormentada Ucrania. Un desierto de muerte”. Lo subrayó el Papa al final del Ángelus del 26 de diciembre, fiesta de San Esteban. Hablando a mediodía desde la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano, Francisco -antes de dirigir el rezo de la oración mariana con los quince mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación- había comentado el Evangelio del día centrado en el relato del martirio de Esteban.



¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy, inmediatamente después de Navidad, celebramos la fiesta de San Esteban, el primer mártir. Y encontramos el relato de su martirio en los Hechos de los Apóstoles (cf. capítulos 6-7), que lo describen como un hombre de buena reputación, que servía en los comedores y administraba la caridad (cf. 6,3). Y precisamente por esta integridad generosa, no puede dejar de dar testimonio de lo que le es máspreciado: testimoniar la fe en Jesús, lo que provoca la ira de sus adversarios, que lo matan apedreándolo sin piedad. Y todo sucede ante un joven, Saulo, celoso perseguidor de los cristianos, que actúa como “garante” de la eje-

cución (cf. 7,58).

Pensemos un momento en esta escena: Saulo y Esteban, el perseguidor y el perseguido. Entre ellos parece haber un muro impenetrable, tan duro como el fundamentalismo del joven fariseo y como las piedras arrojadas al condenado a muerte. Sin embargo, más allá de las apariencias, hay algo más fuerte que los une: a través del testimonio de Esteban, de hecho, el Señor ya está preparando en el corazón de Saulo, sin que él lo sepa, la conversión que lo llevará a ser un gran apóstol. Esteban, su servicio, su oración y la fe que proclama, su valentía y especialmente su perdón a punto de morir, no son en vano. Se decía, en los tiempos de las persecuciones -y aún hoy es justo decirlo- la sangre de los mártires semilla de cristianos”. Parecen terminar en la nada, pero en realidad su sacrificio siembra una semilla que, a contracorriente

de las piedras, se planta, de manera oculta, en el pecho de su peor rival. Hoy, dos mil años después, vemos tristemente que la persecución continúa: hay persecución de cristianos... sigue habiendo -y son muchos- quienes sufren y mueren por dar testimonio de Jesús, como también hay quienes son penalizados a diversos niveles por comportarse de forma coherente con el Evangelio, y quienes luchan cada día por mantenerse fieles, sin aspavientos, a sus buenos deberes, mientras el mundo se ríe de ellos y predica otra cosa. Estos hermanos y hermanas también pueden parecer fracasados, pero hoy vemos que no es así. De hecho, ahora como entonces, la semilla de sus sacrificios, que parecía morir, brota y da fruto, porque Dios, a través de ellos, sigue obrando maravillas (cf. Hch 18,9-10), para cambiar los corazones y salvar a los hom-

bres. Preguntémosnos, pues: ¿me intereso y rezo por quienes, en diversas partes del mundo, siguen sufriendo y muriendo por la fe? Tantos que son asesinados por la fe. Y a mi vez, ¿intento dar testimonio del Evangelio con coherencia, mansedumbre y confianza? ¿Creo que la semilla del bien dará fruto aunque no vea resultados inmediatos? María, Reina de los mártires, ayúdanos a dar testimonio de Jesús.

Tras el Ángelus, el Pontífice agradeció a todos los que le habían enviado mensajes de buenos deseos, aseguró la cercanía a las comunidades cristianas perseguidas y lanzó un llamamiento por la paz en los países afectados por guerras. Por último, instó a los presentes a detenerse ante el belén de la plaza de San Pedro para dejarse “impresionar por el nacimiento del Señor”.

Queridos hermanos y hermanas:

renuevo a todos ustedes el deseo de paz y de bien que brota de la Navidad del Señor. Y aprovecho la ocasión para dar las gracias a cuantos me han enviado mensajes de buenos deseos desde Roma y desde tantas partes del mundo. ¡Gracias, sobre todo, por sus oraciones! ¡Y sigan rezando por el Papa! Es necesario.

En el signo del testimonio de San Esteban, me siento cercano a las comunidades cristianas que sufren discriminación

y las exhorto a perseverar en la caridad hacia todos, luchando pacíficamente por la justicia y la libertad religiosa.

A la intercesión del primer Mártir confío también la invocación de la paz por parte de los pueblos devastados por la guerra. Los medios de comunicación nos muestran lo que produce la guerra: hemos visto Siria, vemos Gaza. Pensamos en la atormentada Ucrania. Un desierto de muerte. ¿Es esto lo que se quiere? Los pueblos quieren la paz. Recemos por la paz. Luchemos por la paz.

Dirijo mi saludo a ustedes, romanos y peregrinos, familias, grupos parroquiales, comunidades religiosas, asociaciones. Los invito a detenerse ante el gran Pesebre de la plaza de San Pedro, inspirado en el que San Francisco realizó en Greccio hace ochocientos años. Al contemplar las estatuas, verán en sus rostros y actitudes un rasgo común: el asombro. Verán un asombro que se convierte en adoración. Dejémosnos impresionar por el asombro ante el nacimiento del Señor. Deseo que custodien esto en ustedes: el asombro que se convierte en adoración.

Y gracias a todos, a los jóvenes de la Inmaculada, ¡y a tantos que están aquí delante!

¡Buena fiestas a todos! Y, por favor, no olvidéis rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non precelebant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Homilía de la Misa del 24 de diciembre en la Basílica Vaticana

Con el corazón en Belén, donde Jesús es rechazado por la lógica de la guerra

También ahora el Príncipe de la Paz es rechazado por el estruendo de las armas que le impide encontrar una posada entre los hombres

«Nuestro corazón esta noche está en Belén, donde el Príncipe de la Paz sigue siendo rechazado por la lógica perdedora de la guerra, con el rugir de las armas que también hoy le impiden encontrar una posada en el mundo»: Es lo que comentó el Papa Francisco al celebrar la misa de la noche de Navidad del Señor en la basílica vaticana a las 19.30 horas del domingo 24 de diciembre. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por el Pontífice.

«Un censo en todo el mundo» (Lc 2,1). Este es el contexto en el que nació Jesús y en el que se detiene el Evangelio. Podría haberlo mencionado rápidamente, en cambio habla de ello con precisión. Y así pone de manifiesto un gran contraste: mientras el emperador contabiliza los habitantes del mundo, Dios entra en él casi a escondidas; mientras el que manda intenta convertirse en uno de los grandes de la historia, el Rey de la historia elige el camino de la pequeñez. Ninguno de los poderosos se percató de Él, sólo algunos pastores, relegados a los márgenes de la vida social. Pero el censo revela aún más. En la Biblia no dejaba un buen recuerdo.

El rey David, cediendo a la tentación de los grandes números y a una malsana pretensión de autosuficiencia, había cometido un pecado grave, haciendo precisamente el censo del pueblo. Quería conocer su fuerza y al cabo de un poco más de nueve meses obtuvo el número de los que eran aptos para empuñar la espada (cf. 2 Sam 24,1-9). El Señor, indignado, asoló al pueblo con una desgracia. En esta noche, en cambio, después de nueve meses en el vientre de María nace Jesús, el «Hijo de David», en Belén, la ciudad de David, y no castiga por el censo, sino que se deja contabilizar humildemente. Uno entre muchos. No vemos un dios iracundo que castiga, sino al Dios misericordioso que se encarna, que entra débil en el mundo, precedido del anuncio: «en la tierra, paz a los hombres» (Lc 2,14). Y nuestro corazón esta noche está en Belén, donde el Príncipe de la Paz sigue siendo rechazado por la lógica perdedora de la guerra, con el rugir de las armas que también hoy le impiden encontrar una posada en el mundo (cf. Lc 2,7).

El censo de toda la tierra, en definitiva, manifiesta, por una parte, la trama demasiado humana que atraviesa la historia: la de un mundo que busca el poder y la fuerza, la fama y la gloria, donde todo se mide con los éxitos y los resultados, con las cifras y los números. Es la obsesión del beneficio. Pero, al mismo tiempo, en el censo se destaca el camino de Jesús, que viene a buscarnos a través de la encarnación. No es el dios del beneficio, sino el Dios de la encarnación. No combate las injusticias desde lo alto con la fuerza, sino desde abajo con el amor; no irrumpe con un poder sin límites, sino que desciende a nuestros límites; no evita nues-

tras fragilidades, sino que las asume. Hermanos y hermanas, esta noche podemos preguntarnos: nosotros, ¿en qué Dios creemos? ¿En el Dios de la encarnación o en el del beneficio? Sí, porque existe el riesgo de vivir la Navidad con una idea pagana de Dios, como si fuera un amo poderoso que está en el cielo, un dios que se alía con el poder, con el éxito mundano y con la idolatría del consumismo. Vuelve siempre la imagen falsa de un dios distante e irritable, que se porta bien con los buenos y se enoja con los malos; de un dios hecho a nuestra imagen, útil solamente para resolvernos los problemas y para quitarnos los males. Él, en cambio, no usa la varita mágica, no es el dios comercial del «todo y ahora mismo»; no nos salva pulsando un botón, sino que Él se acerca para cambiar la realidad desde dentro.

Y, sin embargo, ¡qué arraigada está en nosotros la idea mundana de un dios alejado y controlador, rígido y poderoso, que ayuda a los suyos a imponerse sobre los demás! Muchas veces



está arraigada en nosotros esta idea, pero no es así. Él ha nacido para todos, durante el censo de toda la tierra.

Miremos, por tanto, al «Dios vivo y verdadero» (1 Ts 1,9); a Él, que está más allá de todo cálculo humano y, sin embargo, se deja censar por nuestros cómputos; a Él, que revoluciona la historia habitándola; a Él, que nos respeta hasta el punto de permitirnos rechazarlo; a Él, que borra el pecado cargándolo sobre sí, que no quita el dolor, sino que lo transforma; que no

elimina los problemas de nuestra vida, sino que da a nuestras vidas una esperanza más grande que los problemas. Desea tanto abrazar nuestra existencia que, siendo infinito, por nosotros se hace finito; siendo grande, se hace pequeño; siendo justo, vive nuestras injusticias. Hermanos y hermanas, este es el asombro de la Navidad: no una mezcla de afectos melosos y de consuelos mundanos, sino la inaudita ternura de Dios que salva el mundo encarnándose. Miremos al Niño, miremos su

cuna, contemplemos el pesebre, que los ángeles llaman la «señal» (Lc 2,12). Es, en efecto, el signo que revela el rostro de Dios, que es compasión y misericordia, omnipotente siempre y sólo en el amor. Se hace cercano, tierno y compasivo, este es el modo de ser de Dios: cercanía, compasión, ternura. Hermanas, hermanos, asombremos porque «se hizo carne» (Jn 1,14). Carne: palabra que evoca nuestra fragilidad y que el Evangelio utiliza para decirnos que Dios ha entrado plenamente en nuestra condición humana. ¿Por qué llegó a tanto? —nos preguntamos—. Porque le interesa todo de nosotros, porque nos ama hasta el punto de considerarnos más valiosos que cualquier otra cosa. Hermano, hermana, para Dios, que ha cambiado la historia durante el censo, tú no eres un número, sino que eres un rostro; tu nombre está escrito en su corazón. Pero tú, mirando a tu corazón, al rendimiento que no es suficiente, al mundo que juzga y no perdona, quizás vivas mal esta Navidad, pensando que no

estás a la altura, albergando un sentimiento de fracaso y de insatisfacción por tus fragilidades, por tus caídas y tus problemas, y por tus pecados. Pero hoy, por favor, deja la iniciativa a Jesús, que te dice: «Por ti me hice carne, por ti me hice como tú». ¿Por qué permaneces en la prisión de tus tristezas? Como los pastores, que dejaron sus baños, deja el recinto de tus melancolías y abraza la ternura del Dios Niño. Y hazlo sin máscaras, sin corazas, encomiéndale a Él tus afanes y Él te sostendrá (cf. Sal 55,23). Él, que se hizo carne, no espera de ti tus resultados exitosos, sino tu corazón abierto y confiado. Y tú en Él redescubrirás quién eres: un hijo amado de Dios, una hija amada de Dios. Ahora puedes creerlo, porque esta noche el Señor vino a la luz para iluminar tu vida y sus ojos brillan de amor por ti. Nos resulta difícil aceptar esto, que los ojos de Dios brillan de amor por nosotros.

Sí, Cristo no mira números, sino rostros. Pero, entre las tantas cosas y las locas carreras de un mundo siempre ocupado e indiferente, ¿quién lo mira a Él? ¿quién lo mira? En Belén, mientras mucha gente, llevada por la euforia del censo, iba y venía, llenaba los albergues y las posadas hablando de todo un poco, sólo algunos estuvieron cerca de Jesús: María y José, los pastores, y luego los magos. Aprendamos de ellos. Permanecen con la mirada fija en Jesús, con el corazón dirigido hacia Él. No hablan, sino adoran. Esta noche, hermanos y hermanas, es el tiempo de la adoración: adorar.

La adoración es el camino para acoger la encarnación. Porque es en el silencio que Jesús, Palabra del Padre, se hace carne en nuestras vidas. Comportémonos también nosotros como en Belén, que significa «casa del pan». Estemos ante Él, Pan de vida. Redescubramos la adoración, porque adorar no es perder el tiempo, sino permitirle a Dios que habite en nuestro tiempo. Es hacer que florezca en nosotros la semilla de la encarnación, es colaborar con la obra del Señor, que como fermento cambia el mundo. Adorar es interceder, reparar, permitirle a Dios que enderece la historia. Un gran narrador de aventuras épicas escribió a su hijo: «Pongo delante de ti lo que hay en la tierra digno de ser amado: el Bendito Sacramento. En él hallarás el romance, la gloria, el honor, la fidelidad y el verdadero camino a todo lo que ames en la tierra» (J.R.R. Tolkien, *Carta 43*, marzo 1941).

Hermanos y hermanas, esta noche el amor cambia la historia. Haz que creamos, oh Señor, en el poder de tu amor, tan distinto del poder del mundo. Señor, haz que, como María, José, los pastores y los magos, nos reunamos en torno a Ti para adorar. Haciéndonos Tú más semejantes a Ti, podremos testimoniarnos al mundo la belleza de tu rostro.

El mensaje Urbi et Orbi

Las “masacres de inocentes” en el mundo de hoy

En el seno materno, en las rutas de personas desesperadas en busca de esperanza, en la vida de tantos niños cuya infancia está devastada por los conflictos



Las “masacres de inocentes en todo el mundo” de hoy fueron recordadas por el Papa Francisco al mediodía del lunes 25 de diciembre, Solemnidad de la Navidad del Señor, durante la tradicional bendición “Urbi et Orbi” desde la Loggia central de la Basílica de San Pedro. Publicamos, a continuación, el mensaje navideño del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

La mirada y el corazón de los cristianos de todo el mundo se dirigen hacia Belén. Allí, donde en estos días reinan dolor y silencio, resonó el anuncio esperado durante siglos: «Les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,11). Estas fueron las palabras del ángel en el cielo de Belén y

hoy se dirigen también a nosotros. Nos llena de confianza y esperanza saber que el Señor nació por nosotros; que la Palabra eterna del Padre, el Dios infinito, puso su morada entre nosotros; que se hizo carne, vino «y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). ¡Esta es la noticia que cambia el curso de la historia!

El anuncio de Belén es «una gran alegría» (Lc 2,10). ¿Qué alegría? No es la felicidad pasajera del mundo, ni la alegría de la diversión, sino una “gran” alegría, porque nos hace “grandes”. Hoy, en efecto, nosotros seres humanos, con nuestros límites, abrazamos la certeza de una esperanza inaudita, la de haber nacido para el cielo. Sí, Jesús nuestro hermano vino a hacer que su

Padre sea nuestro Padre. Siendo un Niño frágil, nos revela la ternura de Dios; y mucho más: Él, el Unigénito del Padre, nos da el «poder de llegar a ser hijos de Dios» (Jn 1,12). Esta es la alegría que consueta el corazón, que renueva la esperanza y da la paz; es la alegría del Espíritu Santo, la alegría de ser hijos amados.

Hermanos y hermanas, en medio de las tinieblas de la tierra, hoy en Belén se ha encendido una llama inextinguible; en medio de la oscuridad del mundo, hoy prevalece la luz de Dios, que «ilumina a todo hombre» (Jn 1,9). ¡Hermanos y hermanas, alegrémonos por esta gracia! Alégrate tú, que has

SIGUE EN LA PÁGINA 6

Dicasterio para la Doctrina de la Fe

Nota de prensa sobre la recepción de *Fiducia supplicans*



Publicamos a continuación el texto en italiano del "Comunicado de prensa sobre la acogida de *Fiducia supplicans*" emitido la mañana del jueves 4 de enero, por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

Escribimos esta Nota para ayudar a clarificar la recepción de *Fiducia supplicans*, al mismo tiempo que recomendamos la lectura completa y reposada de la Declaración para comprender mejor el sentido de su propuesta.

1. Doctrina

Las comprensibles manifestaciones de algunas Conferencias episcopales sobre el documento *Fiducia supplicans* tienen el valor de evidenciar la necesidad de un tiempo más prolongado de reflexión pastoral. Lo que han expresado esas Conferencias episcopales no puede interpretarse como una oposición doctrinal, porque el documento es claro y clásico sobre el matrimonio y la sexualidad. Hay varias frases contundentes de la Declaración que no dejan dudas:

"La presente Declaración se mantiene firme en la doctrina tradicional de la Iglesia sobre el matrimonio, no permitiendo ningún tipo de rito litúrgico o bendición similar a un rito litúrgico que pueda causar confusión". Actuando, frente a las parejas irregulares, "sin convalidar oficialmente su status ni alterar en modo alguno la enseñanza perenne de la Iglesia sobre el Matrimonio" (pres.).

"Son inadmisibles ritos y oraciones que puedan crear confusión entre lo que es constitutivo del matrimonio, como «unión exclusiva, estable e indisoluble entre un varón y una mujer, naturalmente abierta a engendrar hijos», y lo que lo contradice. Esta convicción está fundada sobre la perenne doctrina católica del matrimonio. Solo en este contexto las relaciones sexuales encuentran su sentido natural, adecuado y plenamente humano. La doctrina de la Iglesia sobre este punto se mantiene firme" (4).

"Tal es también el sentido del *Responsum* de la entonces Congregación para la Doctrina de la Fe donde se afirma que la Iglesia no tiene el poder de impartir la bendición a uniones entre personas del mismo sexo" (5).

"Dado que la Iglesia siempre ha considerado moralmente lícitas sólo las relaciones sexuales que se viven dentro del matrimonio, no tiene potestad para conferir su bendición litúrgica cuando ésta, de alguna manera, puede ofrecer

una forma de legitimidad moral a una unión que presume de ser un matrimonio o a una práctica sexual extramatrimonial" (11). Evidentemente, no habría lugar para distanciarse doctrinalmente de esta Declaración ni para considerarla herética, contraria a la Tradición de la Iglesia o blasfema.

2. Recepción práctica

Pero algunos Obispos se expresan sobre todo con respecto a un aspecto práctico: las posibles bendiciones a parejas irregulares. La Declaración contiene la propuesta de breves y simples bendiciones pastorales (no litúrgicas ni ritualizadas) a parejas (no a las uniones) irregulares, entendiendo que son bendiciones sin forma litúrgica que no aprueban ni justifican la situación en que se encuentran esas personas.

Los documentos del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, como *Fiducia supplicans*, en sus aspectos prácticos, pueden requerir más o menos tiempo para su aplicación de acuerdo con los contextos locales, según el discernimiento de cada Obispo diocesano con su Diócesis. En algunos lugares no se advierten dificultades para una aplicación inmediata, y en otros ven la necesidad de no innovar mientras se toman todo el tiempo que haga falta para la lectura y la interpretación.

Algunos Obispos, por ejemplo, han establecido que cada sacerdote podrá discernir pero que podrá realizar estas bendiciones sólo en privado. Nada de esto resulta problemático si se expresa en un marco de respeto hacia un texto firmado y aprobado por el mismo Sumo Pontífice, intentando acoger de algún modo la reflexión que contiene.

Cada Obispo local, por su función propia, tiene desde siempre la potestad del discernimiento in loco, en ese lugar tan concreto que él conoce más que otros porque es su rebaño. La prudencia y la atención al contexto eclesial y a la cultura local podrían admitir diversos modos de aplicación, pero no una negación total o definitiva de este paso que se está proponiendo a los sacerdotes.

3. La situación delicada de algunos países

El caso de algunas Conferencias episcopales debe comprenderse en su contexto. En varios países hay cuestiones fuertemente culturales e incluso legales que requieren tiempo y estrate-

gias pastorales más allá del corto plazo.

Si hay legislaciones que penalizan con la cárcel, y en algunos casos con torturas e incluso la muerte el solo hecho de declararse gay, se entiende que sería imprudente una bendición. Es evidente que los Obispos no quieren exponer a las personas homosexuales a la violencia. Lo importante es que estas Conferencias episcopales no sostienen una doctrina diferente a la de la Declaración aprobada por el Papa, porque es la doctrina de siempre, sino que plantean la necesidad de un estudio y discernimiento para actuar con prudencia pastoral en ese contexto. En verdad, no son pocos los países que en distintos grados condenan, prohíben y criminalizan la homosexualidad. En estos casos, más allá de la cuestión de las bendiciones, allí hay una tarea pastoral amplia a largo plazo que incluye formación, defensa de la dignidad humana, enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y diversas estrategias que no admiten prisas.

4. La verdadera novedad del documento

La verdadera novedad de esta Declaración, aquello que requiere un generoso esfuerzo de recepción y donde nadie debería declararse excluido, no es la posibilidad de bendecir parejas irregulares. Es la invitación a distinguir entre dos formas diferentes de bendiciones: "litúrgicas o ritualizadas" y "espontáneas o pastorales". En la Presentación se explica claramente que "el valor de este documento es ofrecer una contribución específica e innovadora al significado pastoral de las bendiciones, que permite ampliar y enriquecer la comprensión clásica de las bendiciones estrechamente vinculada a una perspectiva litúrgica" (pres.). Esta "reflexión teológica, basada en la visión pastoral del Papa Francisco, implica un verdadero desarrollo de lo que se ha dicho sobre las bendiciones en el Magisterio y en los textos oficiales de la Iglesia".

En el trasfondo se sitúa la valoración positiva de la "pastoral popular" que aparece en muchos textos del Santo Padre. En ese contexto, nos invita a una valoración de la fe sencilla del Pueblo de Dios, que aun en medio de sus pecados sale de la inmanencia, abre el corazón para pedir la ayuda de Dios.

Por esta razón, más que por la bendición a parejas irregulares, el texto del Dicasterio ha adoptado el alto nivel de una "Declaración",

que es mucho más que un "responsum" o una carta. El tema central, que nos invita especialmente a una profundización que enriquezca nuestra praxis pastoral, es la comprensión más amplia de las bendiciones y la propuesta de acrecentar las bendiciones pastorales, que no exigen las mismas condiciones de las bendiciones en contexto litúrgico o ritual.

Por consiguiente, más allá de la polémica, el texto reclama un esfuerzo de reflexión serena, con corazón de pastores, fuera de toda ideología. Aunque algún Obispo considere prudente por el momento no dar estas bendiciones, igualmente todos necesitamos crecer en la convicción de que las bendiciones no ritualizadas no son una consagración de la persona o de la pareja que las recibe, no son una justificación de todas sus acciones, no son una ratificación de la vida que llevan. Cuando el Papa pidió crecer en una comprensión más amplia de las bendiciones pastorales, nos propuso pensar en un modo de bendecir que no requiera poner tantas condiciones para realizar este simple gesto de cercanía pastoral, que es un recurso para promover la apertura a Dios en medio de las más diversas situaciones.

5. ¿Cómo son concretamente estas "bendiciones pastorales"?

Las "bendiciones pastorales", para que se distingan claramente de las bendiciones litúrgicas o ritualizadas, ante todo deben ser muy breves (cfr. Punto 38). Se trata de bendiciones de pocos segundos, sin Ritual ni Bendicional. Si se acercan dos personas juntas a implorarla, sencillamente se pide al Señor paz, salud y otros bienes para esas dos personas que la solicitan. También se pide que puedan vivir en plena fidelidad al Evangelio de Cristo, para que el Espíritu Santo pueda liberar a esas dos personas de todo lo que no responda a su voluntad divina, de todo lo que necesite purificación. Esta forma de bendición no ritualizada, con la simplicidad y brevedad de su forma, no pretende justificar algo que no es moralmente aceptable. Evidentemente no es un casamiento, pero ni siquiera es un "visto bueno" ni una ratificación de nada. Es solo la repuesta de un pastor a dos personas que piden la ayuda de Dios. Por eso en ese caso el pastor no pide condiciones ni quiere conocer la vida íntima de esos sujetos. Dado que algunos han expresado que les cuesta

Lombardi: Benedicto XVI, maestro y testigo de la fe

ión

En la visión cristiana de Benedicto XVI, la ampliación de la razón llega a abarcar la lógica del amor, que se expresa en la lógica de la gratuidad y se traduce en fraternidad, solidaridad y reconciliación.

FEDERICO LOMBARDI

Un año después de la partida de Benedicto XVI, el tema sobre el que es justo y natural razonar es su legado. ¿Se trata de una figura que debe confiarse principalmente a los maestros de la lectura del pasado, o de una figura que sigue interpelándonos a todos, hoy, precisamente en este tiempo dramático que vivimos?

Que es un maestro de la fe está fuera de toda duda. No nos cansaremos nunca de releer su Introducción al cristianismo y su Trilogía sobre Jesús de Nazaret; los teólogos podrán escharbar durante mucho tiempo en su *Opera Omnia*, de la que seguirán extrayendo sugerencias y orientaciones para su reflexión e investigación.

Que es también un testigo eminente de la vida en la fe -y de la fe cristiana en la vida eterna- lo tienen también muy claro quienes le han escuchado en sus homilias y en su magisterio espiritual, así como quienes han podido conocerle de cerca, siguiendo su largo camino interior hacia el encuentro con Dios.

Sin embargo, lo que quisiera observar ahora es que J. Ratzinger sigue siendo un valioso compañero también para quienes viven con participación y pasión la historia y la vida humana en esta tierra, con todos los dramáticos interrogantes que conlleva hoy.

No podemos ocultar que el curso de nuestro mundo en muchos aspectos parece -y está- "fuera de control". La crisis ecológica, la continua manifestación de riesgos y desarrollos dramáticos en el uso de la tecnología, la comunicación, las aplicaciones de la llamada inteligencia artificial y, en fin, las reivindicaciones de derechos contradictorios y la convulsión de la convivencia internacional, con la proliferación cada vez más amenazadora de las guerras... Como muy bien ha puesto de relieve el Prof. Francesc Torralba al recibir el Premio Ratzinger el pasado 30 de noviem-

bre, Benedicto XVI ha abordado en profundidad las razones de la crisis de nuestra época, y ha propuesto a la cultura contemporánea, no rechazar la razón moderna, sino ampliar sus horizontes, devolviendo espacio a la razón ética y a la racionalidad de la fe.

La perspectiva de J. Ratzinger, ante los fracasos de la razón humana, no fue, pues, negarla o limitarla, sino ampliarla, invitarla a buscar con valentía no sólo cómo funciona el mundo, sino también por qué existe y cuál es el lugar del hombre en el cosmos y el sentido de su aventura.

No se puede negar que esta perspectiva, que es en cierto sentido una propuesta de diálogo con la cultura contemporánea, ha sido a menudo recibida con frialdad o a veces rechazada. El matemático Odifreddi, que se profesa ateo y a menudo adopta posiciones provocadoras, pero que de hecho intentó dialogar con Ratzinger, recibiendo de él una atención extraordinaria y respetuosa en los años posteriores a su dimisión, calificó el pontificado de Benedicto XVI de "trágico" precisamente por este aspecto: su propuesta cultural y su apertura, por un lado, y la falta de respuesta de los "hombres de cultura", por otro. Personalmente, no estoy de acuerdo, porque creo que Benedicto XVI no fue tan ingenuo como para esperar una rápida respuesta favorable. Por el contrario, considero que la propuesta de Benedicto XVI es clarividente, conserva toda su validez y representa también para el futuro una vía de diálogo entre la ciencia y la fe, y más en general entre la cultura moderna y la fe, sobre la base de una profunda confianza en la razón humana. Mejor aún, que sea una vía elevada para el compromiso cristiano en el mundo contemporáneo, que no puede sustraerse a la fatiga de la reflexión sobre las causas de los problemas y a la búsqueda de un consenso basado en la verdad, y no en la precaria convergencia contingente de intereses y utilidades.

En la visión cristiana de Benedicto XVI, la ampliación de la razón llega a abarcar la lógica del amor, que se expresa en la lógica de la gratuidad y se traduce en fraternidad, solidaridad y reconciliación. La verdad y el amor se manifiestan plenamente en la encar-

nación del Logos, el Verbo de Dios.

Deus caritas est, Caritas in veritate, Laudato si', Fratelli tutti... Las principales palabras de los dos últimos pontificados se suceden con continuidad y coherencia. El compromiso de la Iglesia y de los cristianos y su responsabilidad en el destino de la historia humana en el mundo requieren tanto la razón como el amor, unidos en la luz que ofrece la fe. Los gestos concretos de caridad, a los que Francisco nos llama continuamente, piden ser insertados en el marco luminoso y coherente de la visión de la Iglesia como comunión, en camino en nuestro tiempo hacia el encuentro con Dios.

Hablando del Concilio Vaticano II en una carta -importante y para mí sorprendente- escrita tres meses antes de su muerte con ocasión de un Simposio organizado por la Fundación Ratzinger con la Universidad Franciscana de Steubenville, J. Ratzinger afirmaba con decisión que el Concilio había resultado "no sólo sensato, sino necesario" y proseguía: "Por primera vez ha surgido en su radicalidad la cuestión de una teología de las religiones. También el problema de la relación de la fe con el mundo de la razón pura. Ambas cuestiones no habían sido previstas". Así pues, al principio parecía que el Concilio amenazaba a la Iglesia, pero "entretanto se fue haciendo patente la necesidad de reformular la cuestión de la naturaleza y la misión de la Iglesia. De este modo va surgiendo lentamente la fuerza positiva del Concilio... En el Vaticano II la cuestión de la Iglesia en el mundo se ha convertido finalmente en la cuestión central".

El último Papa que participó en todo el Concilio y lo vivió desde dentro nos deja así un testimonio de su perenne actualidad, y nos anima a seguir desarrollando sin miedo sus gérmenes y consecuencias, reformulando la misión misma de la Iglesia en el mundo, comprometiendo a la razón y a la fe a trabajar juntas por el bien y la salvación de la humanidad y del mundo. La mirada se vuelve hacia el futuro con esperanza. El servicio de Benedicto XVI continúa en el movimiento más profundo de la Iglesia del Señor, guiada por Francisco y sus sucesores.

El plan de acción *Laudato si'* adoptado por la comunidad de las josefinas de Australia

Por un modo de vida sostenible

En todo el mundo, muchas personas y organizaciones se han inspirado en la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. La comunidad josefina en Australia ha respondido a su invitación a cuidar de la Tierra, nuestra casa común, de toda la creación y de quienes la habitan, especialmente los pobres.

MARY BAYNIE*

La comunidad josefina, que incluye las congregaciones australianas de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón y las Hermanas de San José de Lochinvar (y se extiende a los laicos que comparten el carisma josefino), ha respondido a la invitación del Papa Francisco adhiriéndose a la plataforma de acción *Laudato si'*. Además, en 2022, la comunidad josefina publicó su plan de acción *Laudato si'*, titulado *Explore-Embrace-Embody*.

Sor Mary-Ann Casanova, religiosa de San José del Sagrado Corazón con sede en Adelaide, Australia Meridional, es la encargada del proyecto *Explore-Embrace-Embody*. Profesora experta, sor Mary-Ann también ha trabajado para Catholic EarthCare Australia y para el Rahamin Ecology Centre. Recientemente concluyó su doctorado en el Instituto de Estudios Integrales de California, con una investigación sobre la relación entre ciencia y espiritualidad en la vida de dos sacerdotes, Julian Tenison Woods y Pierre Teilhard de Chardin.

Las raíces comunitarias y ecológicas josefinas

"Las Hermanas de San José fueron fundadas por la primera santa canonizada de Australia, Mary MacKillop, y por el padre Julian Tenison Woods, en la solemnidad de San José de 1866", cuenta la hermana Mary-Ann. Las fundaron "en respuesta a la necesidad de

educación católica para los niños pobres y marginados y para dar una respuesta a la pobreza, en ese momento generalizada, en la Australia colonial".

"Tanto Mary como Julian estaban comprometidos con un estilo de vida sostenible", explica la hermana Mary-Ann. "Como sacerdote y científico, el padre Julian combinaba su pasión espiritual con la científica en la búsqueda de soluciones ambientales. Ha apoyado legislaciones y prácticas de gestión que respeten los derechos de los pobres a ganarse la vida de manera justa, la necesidad de preservar la biodiversidad y las necesidades de las generaciones futuras".

Hoy en día, las hermanas josefinas siguen respondiendo donde se necesita. También mantienen un profundo compromiso con las cuestiones ecológicas y el medio ambiente. "Las congregaciones josefinas han tratado de identificar y abordar las necesidades de la Tierra, de sus pueblos y de toda la creación", observa la hermana Mary-Ann.

El lanzamiento de *Explore-Embrace-Embody*

Antes del lanzamiento en línea de *Explore-Embrace-Embody* el 7 de octubre de 2022, aniversario de la muerte del padre Julian, las hermanas, el personal y los partidarios se reunieron para discutir y discernir cuál sería la mejor manera de responder a la invitación del Papa Francisco en *Laudato si'*.

"Un resultado positivo de los encuentros ha

sido la capacidad de reunir documentos y recursos josefinos recientes en un único volumen", prosigue sor Mary-Ann. "Esta simple acción ha reforzado nuestra percepción, como josefinas, de haber sido líderes en el campo de la conciencia ecológica y evolutiva".

Explore-Embrace-Embody incluye los siete objetivos de *Laudato si'*, que han sido replanteados en un contexto josefino. Los objetivos josefinos son: fomentar la conciencia ecológica, vivir con sencillez, fortalecer la economía ecológica y aumentar el compromiso y el apoyo de la comunidad.

Sor Mary-Ann explica que la alteración en el título *Explore-Embrace-Embody* "es una herramienta válida para recordar y reflejar un ciclo de transformación o conversión personal y comunitaria/organizativa".

La fecha de lanzamiento "ha sido elegida porque es una fiesta común de la comunidad josefina. Asociar el plan de acción con el padre Julián refuerza el llamamiento a la conciencia ecológica y evolutiva como parte integral de lo que hacemos: siempre hemos tenido un modelo", dice la hermana Mary-Ann. Iniciativas del plan de acción

"La esperanza del plan de acción es que, aunque el tema será constante, el llamado al crecimiento personal, a una mayor conciencia ecológica y evolutiva, sea un compromiso de por vida", explica la hermana Mary-Ann.

Hasta la fecha, la comunidad josefina ha producido vídeos en *Explore-Embrace-Embody*, donde aparecen miembros del comité de acción *Laudato si'* josefino y personal laico. En estos vídeos, los miembros explican qué es *Explore-Embrace-Embody*, sus objetivos y cómo

entender cómo podrían ser estas bendiciones, veamos un ejemplo concreto: imaginemos que en medio de una gran peregrinación una pareja de divorciados en nueva unión, le dicen al sacerdote: "Por favor, denos una bendición, no conseguimos empleo, él está muy enfermo, no tenemos casa, la vida se nos vuelve muy pesada, que Dios nos ayude".

En ese caso, el sacerdote puede decir una simple oración semejante a esta: "Señor, mira a estos hijos tuyos, concédeles salud, trabajo, paz, ayuda mutua. Libéralos de todo lo que contradice tu Evangelio y concédeles vivir según tu voluntad. Amén". Y finaliza con el signo de la cruz sobre cada uno de los dos.

Son 10 o 15 segundos. ¿Tiene sentido negar este tipo de bendiciones a esas dos personas que la suplican? ¿No vale la pena sostener su fe, poca o mucha, auxiliar su debilidad con la bendición divina, dar un cauce a esa apertura a la trascendencia que podría llevarlos a ser más fieles al Evangelio?

Por si quedaran dudas, la Declaración agrega que cuando la bendición sea pedida por una pareja en situación irregular, "aunque se confiera al margen de los ritos previstos por los libros litúrgicos, esta bendición nunca se realizará al mismo tiempo que los ritos civiles de unión, ni tampoco en conexión con ellos. Ni siquiera con las vestimentas, gestos o palabras propias de un matrimonio. Esto mismo se aplica cuando la bendición es solicitada por una pareja del mismo sexo" (39). Se entiende, por lo tanto, que no debería realizarse en un lugar destacado del templo o frente al altar porque esto también crearía confusión.

Por esto, cada Obispo en su Diócesis está autorizado por la Declaración *Fiducia supplicans* a habilitar este tipo de sencillas bendiciones, con todas las recomendaciones de prudencia y cuidado, pero de ninguna manera están autorizados a proponer o habilitar bendiciones que puedan asemejarse a un rito litúrgico.

6. Catequesis

Quizás en algunos lugares será necesaria una catequesis que ayude a entender que este tipo de bendiciones no son una ratificación de la vida que llevan quienes la solicitan. Tampoco son una absolución, porque estos gestos están lejos de ser un sacramento o un rito. Son simples expresiones de cercanía pastoral que no tienen las mismas exigencias de un sacramento ni de un rito formal. Tendremos que acostumbrarnos a aceptar que si un sacerdote da este tipo de sencillas bendiciones no es un hereje, no está ratificando nada ni está negando la doctrina católica.

Podemos ayudar al Pueblo de Dios a descubrir que este tipo de bendiciones son sólo sencillos cauces pastorales que ayudan a expresar la fe de las personas, aunque sean grandes pecadores. Por eso, al dar esta bendición a dos personas que se acercan espontáneamente a implorarla, no las estamos consagrando ni las estamos felicitando, ni estamos aprobando ese tipo de unión. En realidad, lo mismo ocurre cuando se bendicen individuos, porque ese individuo que pide una bendición -no la absolución- puede ser un gran pecador, y no por eso le negamos este gesto paterno en medio de su lucha por sobrevivir.

Si esto queda claro gracias a una buena catequesis, podemos liberarnos del miedo a que nuestras bendiciones puedan expresar algo inadecuado. Podríamos ser ministros más libres y quizás más cercanos y fecundos, con un ministerio cargado de gestos de paternidad y de cercanía, sin temor a ser malinterpretados.

Pedimos al Señor recién nacido que derrame sobre todos una generosa y gratuita bendición, para que puedan vivir un santo y feliz 2024.

VÍCTOR MANUEL CARD.FERNÁNDEZ
Prefecto

MONS. ARMANDO MATTEO
Secretario para la Sección Doctrinal

Homilía de las Primeras Vísperas de la Solemnidad de María Santísima Madre de Dios y del "Te Deum"

Un año de oración en preparación del Jubileo

"El próximo año, que precede al Jubileo, está dedicado a la oración. Todo un año dedicado a la oración": esta es la propuesta del Papa para preparar el próximo Año Santo de 2025. Francisco lo dijo durante la celebración de las Primeras Vísperas de la Solemnidad de María Santísima Madre de Dios y el Te Deum en acción de gracias por el pasado 2023, presidido en la Basílica Vaticana en la tarde del domingo 31 de diciembre. Publicamos, a continuación, la homilía del Pontífice.

La fe nos permite vivir esta hora de manera diferente a una mentalidad mundana. La fe en Jesucristo, Dios encarnado, nacido de la Virgen María, da una nueva forma de sentir el tiempo y la vida. Lo resumiría en dos palabras: gratitud y esperanza.

Alguien podría decir: "¿Pero no es eso lo que hacen todos en esta última noche del año? Todos agradecen, todos esperan, creyentes o no creyentes". Tal vez pueda parecer que es así, ¡y tal vez lo fuera! Pero, en realidad, la gratitud mundana, la esperanza mundana son aparentes; carecen de la dimensión esencial que es la de la relación con el Otro y con los demás, con Dios y con los



hermanos. Están aplanadas en el yo, en sus intereses, y así les falta el aliento, no van más allá de la satisfacción y el optimismo.

En cambio, en esta liturgia se respira otra atmósfera: la de la alabanza, del asombro, del agradecimiento. Y esto sucede no por la majestuosidad de la Basílica, no por las luces y los cantos -estas cosas

son más bien la consecuencia-, sino por el Misterio que la antifona del primer salmo ha expresado así: «¡Maravilloso intercambio! El Creador tomó un alma y un cuerpo, nació de una virgen; [...] nos da su divinidad». ¡Este maravilloso intercambio!

La liturgia nos hace entrar en los sentimientos de la Iglesia; y la Iglesia, por así decirlo,

los aprende de la Virgen Madre.

Pensemos en cuál habrá sido la gratitud en el corazón de María mientras miraba a Jesús recién nacido. Es una experiencia que solo una madre puede hacer, y que sin embargo en ella, en la Madre de Dios, tiene una profundidad única, incomparable. María sabe, ella sola junto a José,

de dónde viene ese Niño. Sin embargo, está allí, respira, llora, necesita comer, ser cubierto, cuidado. El Misterio da espacio a la gratitud, que aflora en la contemplación del don, en la gratitud, mientras se ahoga en el ansia de tener y de aparecer.

La Iglesia aprende de la Virgen Madre la gratitud. Y aprende también la esperan-

za. Uno piensa que Dios la ha elegido a ella, María de Nazaret, porque en su corazón ha visto reflejada su esperanza. Aquella que Él mismo había infundido en ella con su Espíritu. María siempre ha estado llena de amor, llena de gracia, y por eso también está llena de confianza y esperanza.

Lo de María y de la Iglesia no es optimismo, es otra cosa: es fe en el Dios fiel a sus promesas (cf. *Lc 1,55*); y esta fe asume la forma de la esperanza en la dimensión del tiempo, podríamos decir «en camino». El cristiano, como María, es un peregrino de esperanza. Y precisamente este será el tema del Jubileo de 2025: «Peregrinos de esperanza».

Queridos hermanos y hermanas, podemos preguntarnos: ¿se está preparando Roma para convertirse en el Año Santo en "ciudad de la esperanza"? Todos sabemos que desde hace tiempo está en marcha la organización del Jubileo. Pero entendemos bien que, en la perspectiva que aquí asumimos, no se trata principalmente de esto; se trata más bien del testimonio de la comunidad eclesial y civil; testimonio que, más que en los acontecimientos, consiste en el estilo de vida, en la calidad ética y espiritual de la convivencia. Y entonces la pregunta se puede formular así: ¿estamos trabajando, cada uno en su ámbito, para que esta ciudad sea un signo de esperanza para quienes viven en ella y para quienes la visitan?

Un ejemplo. Entrar en la Plaza de San Pedro y ver que, en el abrazo de la Columnata, se mueven libre y serenamente personas de todas las nacionalidades, culturas y religiones, es una experiencia que infunde esperanza; pero es importante que se confirme con una buena acogida en la visita a la Basílica, así como en los servicios de información. Otro ejemplo: el encanto del centro histórico de Roma es perenne y universal; pero es necesario que puedan disfrutarlo también las personas mayores o con alguna discapacidad motora; y es necesario que a la "gran belleza" correspondan el simple decoro y la normal funcionalidad en los lugares y en las situaciones de la vida ordinaria, laboral. Porque una ciudad más habitable para sus ciudadanos también es más acogedora para todos.

Queridos hermanos y hermanas, una peregrinación, especialmente si es exigente, requiere una buena preparación. Por eso el próximo año, que precede al Jubileo, está dedicado a la oración. Todo un año dedicado a la oración. ¿Y qué mejor maestra podríamos tener que nuestra Santa Madre? Pongámonos en su escuela: aprendamos de ella a vivir cada día, cada momento, cada ocupación con la mirada interior dirigida a Jesús. Alegrías y dolores, satisfacciones y problemas. Todo en presencia y con la gracia de Jesús, el Señor. Todo con gratitud y esperanza.

Las "masacres de inocentes" en el mundo de hoy

VIENE DE LA PÁGINA 3

perdido la confianza y las certezas, porque no estás solo, no estás sola: ¡Cristo ha nacido por ti! Alégrate tú, que has abandonado la esperanza, porque Dios te tiende su mano; no te señala con el dedo, sino que te ofrece su manito de Niño para librarte de tus miedos, para aliviarte de tus fatigas y mostrarte que a sus ojos eres valioso como ningún otro. Alégrate tú, que en el corazón no encuentras la paz, porque se ha cumplido la antigua profecía de Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado [...] y se le da por nombre: [...] Príncipe de la paz» (9,5). La Escritura revela que su paz, su reino no tendrán fin (cf. 9,6).

En la Escritura, al Príncipe de la paz se le opone «el Príncipe de este mundo» (Jn 12,31) que, sembrando muerte, actúa en contra del Señor, «que ama la vida» (Sb 11,26). Lo vemos obrar en Belén cuando, después del nacimiento del Salvador, sucede la matanza de los inocentes. Cuántas matanzas de inocentes en el mundo: en el vientre materno, en las rutas de los desesperados que buscan esperanza, en las vidas de tantos niños cuya infancia está devastada por la guerra. Estos niños cuya infancia ha sido devastada por la guerra, por las guerras, son los pequeños Jesús de hoy.

Entonces, decir "sí" al Príncipe de la paz significa decir "no" a la guerra, y esto con valentía, decir "no" a la guerra, a toda guerra, a la misma lógica de la guerra, un viaje sin meta, una derrota sin vencedores, una locura sin excusas. Esto es la guerra, un viaje sin meta, una derrota sin vencedores, una locura sin excusas. Pero para decir "no" a la guerra es necesario decir "no" a las armas. Porque si el hombre, cuyo corazón es inestable y está herido, encuentra instrumentos de muerte entre sus manos, antes o después los usará. ¿Y cómo se puede

hablar de paz si la producción, la venta y el comercio de armas aumentan? Hoy, como en el tiempo de Herodes, las intrigas del mal, que se oponen a la luz divina, se mueven a la sombra de la hipocresía y del ocultamiento. ¡Cuántas masacres debidas a las armas ocurren en un silencio ensordecedor, a escondidas de todos! La gente, que no quiere armas sino pan, que le cuesta seguir adelante y pide paz, ignora cuántos fondos públicos se destinan a los armamentos. ¡Y, sin embargo, deberían saberlo!

La gente, que no quiere armas sino pan, que le cuesta seguir adelante y pide paz, ignora cuántos fondos públicos se destinan a los armamentos. ¡Y, sin embargo, deberían saberlo! Que se hable sobre esto, que se escriba sobre esto, para que se conozcan los intereses y los beneficios que mueven los hilos de las guerras.

Que se hable sobre esto, que se escriba sobre esto, para que se conozcan los intereses y los beneficios que mueven los hilos de las guerras.

Isaías, que profetizaba al Príncipe de la paz, escribió acerca de un día en el que «no levantará la espada una nación contra otra»; de un día en el que los hombres «no se adiestrarán más para la guerra», sino que «con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas» (2,4). Con la ayuda de Dios, pongámonos manos a la obra para que ese día llegue.

Que llegue en Israel y Palestina, donde la guerra sacude la vida de esas poblaciones; abrazo a ambas, en particular a las comunidades cristianas de Gaza —la parroquia de Gaza— y de toda Tierra Santa. Llevo en el corazón el dolor por las víctimas del execrable ataque del pasado 7 de octubre y renuevo un llamamiento apremiante para la liberación de quienes aún están retenidos como rehenes. Suplico que cesen las opera-

ciones militares, con sus dramáticas consecuencias de víctimas civiles inocentes, y que se remedie la desesperada situación humanitaria permitiendo la llegada de ayuda.

Que no se siga alimentando la violencia y el odio, sino que se encuentre una solución a la cuestión palestina, por medio de un diálogo sincero y perseverante entre las partes, sostenido por una fuerte voluntad política y el apoyo de la comunidad internacional. Hermanos y hermanas, recemos por la paz en Palestina y en Israel.

Mi pensamiento se dirige además a la población de la martirizada Siria, como también a la de Yemen, que sigue sufriendo. Pienso en el querido pueblo libanés y ruego para que pueda recuperar pronto la estabilidad política y social.

Con los ojos fijos en el Niño Jesús imploro la paz para Ucrania. Renovemos nuestra cercanía espiritual y humana a su martirizado pueblo, para que a través del sostén de cada uno de nosotros sienta el amor de Dios en lo concreto.

Que llegue el día de la paz definitiva entre Armenia y Azerbaiyán. Que la favorezcan la prosecución de las iniciativas humanitarias, el regreso de los desplazados a sus hogares de manera legal y segura, y el respeto mutuo de las tradiciones religiosas y de los lugares de culto de cada comunidad.

No olvidemos las tensiones y los conflictos que perturban a las regiones del Sahel, el Cuerno de África y

Sudán, como también a Camerún, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur.

Que llegue el día en el que se consoliden los vínculos fraternos en la península coreana, abriendo vías de diálogo y reconciliación que puedan crear las condiciones para una paz duradera.

El Hijo de Dios, que se hizo un Niño humilde, inspire a las autoridades políticas y a todas las personas de buena voluntad del continente americano, para hallar soluciones idóneas que lleven a superar las disensiones sociales y políticas, a luchar contra las formas de pobreza que ofenden la dignidad de las personas, a resolver las desigualdades y a afrontar el doloroso fenómeno de las migraciones. Desde el pesebre, el Niño nos pide que seamos voz de los que no tienen voz: voz de los inocentes, muertos por falta de agua y de pan; voz de los que no logran encontrar trabajo o lo han perdido; voz de los que se ven obligados a huir de la propia patria en busca de un futuro mejor, arriesgando la vida en viajes extenuantes y a merced de traficantes sin escrúpulos.

Hermanos y hermanas, se acerca el tiempo de gracia y esperanza del Jubileo, que comenzará dentro de un año.

Que este periodo de preparación sea ocasión para convertir el corazón; para decir "no" a la guerra y "sí" a la paz; para responder con alegría a la invitación del Señor que nos llama, como había profetizado Isaías, «a llevar la buena noticia a los pobres, / a vendar los corazones heridos, / a proclamar la liberación a los cautivos / y la libertad a los prisioneros» (Is 61,1).

Estas palabras se cumplieron en Jesús (cf. *Lc 4,18*), nacido hoy en Belén. Acojámoslo, abrámosle el corazón a Él, el Salvador. Abrámosle el corazón a Él, el Salvador, que es el Príncipe de la paz.

En la solemnidad de la Madre de Dios, el Papa celebra la 57ª Jornada Mundial de la Paz

En la homilía de la misa en la basílica vaticana hizo un llamamiento a respetar y valorar el carisma femenino

Quien hiere a una sola mujer profana a Dios

«Toda sociedad necesita acoger el don de la mujer, de cada mujer: respetarla, cuidarla, valorarla, sabiendo que quien lastima a una mujer profana a Dios, nacido de mujer». Es lo que recomendó el Papa Francisco al celebrar la misa en la basílica vaticana el lunes 1 de enero de 2024 por la mañana, en la solemnidad de María Santísima Madre de Dios, LVII Jornada Mundial de la Paz. Publicamos, a continuación, la homilía pronunciada por el Pontífice.

Las palabras del apóstol Pablo iluminan el comienzo del nuevo año: «cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer» (Ga 4,4). Impacta la expresión «plenitud del tiempo». Antiguamente, el tiempo se medía vaciando y llenando unas ánforas; cuando estaban vacías comenzaba un nuevo periodo de tiempo, que terminaba cuando estaban llenas. Esa es la plenitud del tiempo: cuando el ánfora de la historia está colmada, la gracia divina desborda; así pues, Dios se hace hombre y lo hace en el signo de una mujer, María. Ella es el camino elegido por Dios, ella es el punto de llegada de tantas personas y generaciones que, «gota a gota», han preparado la venida del Señor al mundo. De este modo, la Ma-

dre está en el centro del tiempo. Dios se ha complacido en dar un giro a la historia por medio de María, la mujer. Con esta palabra la Escritura nos remite a los orígenes, al Génesis, y nos sugiere que la Madre con el Niño marca una nueva creación, un nuevo comienzo. Por tanto, al principio del tiempo de la salvación está la Santa Madre de Dios, nuestra Madre santa.

Es hermoso entonces que el año comience invocándola; es hermoso que el Pueblo fiel, como antaño en Éfeso —eran valientes esos cristianos— proclame con alegría a la Santa Madre de Dios. Las palabras Madre de Dios expresan, en efecto, la alegre certeza de que el Señor, tierno Niño en brazos de su mamá, se ha unido para siempre a nuestra humanidad, hasta el punto de que esta ya no es sólo nuestra, sino también suya. Madre de Dios: son pocas palabras para confesar la alianza eterna del Señor con nosotros. Madre de Dios: es un dogma de fe, pero es también un «dogma de esperanza»; Dios en el hombre y el hombre en Dios, para siempre. Santa Madre de Dios.

En la plenitud del tiempo el Padre envió a su Hijo nacido de mujer; pero el texto de san



Pablo agrega un segundo envío: «Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Ga 4,6). Y también en el envío del Espíritu la Madre es protagonista: el Espíritu Santo desciende sobre ella en la Anunciación (cf. Lc 1,35), después en los inicios de la Iglesia desciende sobre los Apóstoles reunidos en oración con «María, la madre» (Hch 1,14). De esta manera, la acogida de María nos ha traído los dones más grandes; ella ha «hecho hermano nuestro al Señor de la majestad» (Tomás de Celano,

Vida segunda, CL, 198: FF 786) y ha permitido que el Espíritu clame en nuestros corazones: «¡Abba!, ¡Papá!». La maternidad de María es el camino para encontrar la ternura paterna de Dios, el camino más cercano, más directo, más fácil. Este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. La Madre, en efecto, nos conduce al principio y al corazón de la fe, que no se trata de una teoría o de un compromiso, sino de un don inmenso, que nos hace hijos amados, moradas del amor del Padre. Por eso, acoger a la Madre en la propia vida no es una elección devota,

sino una exigencia de la fe: «Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos» (S. Pablo VI, Homilía en Cagliari, 24 abril 1970), es decir, hijos de María. La Iglesia necesita de María para redescubrir su propio rostro femenino, para asemejarse más a ella que, como mujer, Virgen y Madre, representa su modelo y su figura perfecta (cf. Lumen gentium, 63); para dar espacio a las mujeres y para ser generativa a través de una pastoral hecha de cuidado y solitud, de paciencia y valentía materna. También el mundo necesita mirar a las madres y a las mujeres para encontrar la

paz, para escapar de las espirales de violencia y odio, y volver a tener miradas humanas y corazones que ven. Y toda sociedad necesita acoger el don de la mujer, de cada mujer: respetarla, cuidarla, valorarla, sabiendo que quien lastima a una mujer profana a Dios, nacido de mujer.

María, la mujer, así como fue decisiva en la plenitud del tiempo, también es determinante en la vida de cada uno; porque nadie mejor que la Madre conoce los tiempos y las urgencias de sus hijos. Nos lo nuestra una vez más con otro «comienzo», el primer signo realizado por Jesús en las bodas de Caná. Allí es precisamente María quien se da cuenta que falta el vino y se dirige a Él (cf. Jn 2,3). Son las necesidades de los hijos las que la mueven a ella, a la Madre, a pedirle a Jesús que intervenga. Y en Caná Jesús dice: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde» (Jn 2,7). María, que conoce nuestras necesidades, apresura también para nosotros el desbordamiento de la gracia y lleva nuestras vidas hacia la plenitud. Hermanos, hermanas, todos nosotros tenemos carencias, soledades, vacíos que necesitan ser colmados. Cada uno de nosotros conoce los suyos. ¿Quién puede colmarlos sino María, Madre de la plenitud? Cuando estamos tentados de encerrarnos en nosotros mismos, acudimos a ella; cuando no logramos desenredarnos de los nudos de la vida, buscamos refugio en ella. Nuestro tiempo, vacío de paz, necesita de una Madre que vuelva a reunir a la familia humana. Miremos a María para ser constructores de unidad, y hagámoslo con su creatividad de Madre, que cuida de sus hijos, los congrega y los consuela, escucha sus penas y enjuga sus lágrimas. Y miremos ese icono tan tierno de la Virgo lactans [de la Abadía de Montevergine]. Así es la mamá: con cuánta ternura nos cuida y está cerca de nosotros. Nos cuida y está cerca de nosotros.

En el Ángelus del 1 de enero Francisco sugiere un propósito y un compromiso a comienzos de 2024

Ser artífices de paz todos los días del nuevo año

La invitación al diálogo para superar las dificultades que atraviesa Nicaragua

«Sed constructores de paz en cada día del nuevo año»: es lo que pidió el Papa Francisco al final del primer Ángelus de 2024. Asomado al mediodía del lunes 1 de enero desde la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano para el rezo de la oración mariana con los treinta y cinco mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó en primer lugar el Evangelio del día (Lc 2,15-16).

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Año Nuevo!

En este día, en el que celebramos a María Santísima Madre de Dios, pongamos bajo su mirada atenta el tiempo nuevo que nos ha sido dado. Que ella nos proteja este año.

Hoy el Evangelio nos revela que la grandeza de María no consiste en realizar algún hecho extraordinario, sino que, mientras los pastores se apresuran a Belén tras haber recibido el anuncio de los ángeles, (cf. Lc 2,15-16), ella permanece en silencio. El silencio de la Madre es un rasgo hermoso. No es una simple ausencia de palabras, sino un silencio lleno de asombro y de adoración por las maravillas que Dios realiza. San Lucas observa que «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (2,19). De este modo, hace un lugar en su interior para Aquel que ha nacido; en silencio y adoración, pone a Jesús en el centro y da testimonio de Él como Salvador. María, la Madre del silencio; María, la Madre de la adoración.

Así, es Madre no sólo porque llevó a Jesús en su seno y lo dio a luz, sino

porque lo da a luz, sin ocupar su lugar. Ella permanecerá en silencio incluso bajo la cruz, en la hora más oscura, y seguirá haciéndole un lugar y engendrándolo para nosotros. Un religioso y poeta del siglo XX escribió: «Virgen, catedral del silencio / [...] tú llevas nuestra carne al paraíso / y a Dios en la carne» (D.M. Turoldo, Laudario alla Vergine. «Via pulchritudinis», Bolonia 1980, 35). «Catedral del silencio»: es una bella imagen. Con su silencio y humildad, María es la primera «catedral» de Dios, el lugar donde Él y el hombre pueden encontrarse.

Pero también nuestras madres, con sus cuidados ocultos, con sus desvelos, son a menudo magníficas catedrales del silencio. Nos traen al mundo y luego continúan acompañándonos, muchas veces sin que nos demos cuenta, para que podamos crecer. Recordémoslo: el amor nunca sofoca, el amor hace un lugar para el otro. El amor nos hace crecer.

Hermanos y hermanas, al comienzo del nuevo año miremos a María y, con corazón agradecido, pensemos y miremos también a las madres, para aprender ese amor que se cultiva sobre todo en el silencio, que sabe dar espacio a los demás, respetando su dignidad, dejándolos libres para expresarse, rechazando toda forma de posesión, opresión y violencia. Hoy tenemos tanta necesidad de esto, ¡tanta! ¡Tanta necesidad de silencio para escucharnos! Como recuerda el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de hoy: «La libertad y la convivencia pacífica se ven amenazadas cuando los seres

humanos ceden a la tentación del egoísmo, del interés personal, del afán de lucro y de la sed de poder». El amor, en cambio, está hecho de respeto, está hecho de amabilidad: de este modo derriba barreras y ayuda a vivir relaciones fraternas, a construir sociedades más justas, más humanas, más pacíficas.

Oremos hoy a la Santa Madre de Dios y Madre nuestra, para que en el nuevo año crezcamos en este amor manso, silencioso y discreto que genera vida, y abramos caminos de paz y reconciliación en el mundo.

Tras el Ángelus, el Papa agradeció al Jefe del Estado italiano sus buenos deseos en su mensaje de fin de año. A continuación, expresó su cercanía a la Iglesia en Nicaragua, donde «obispos y sacerdotes han sido privados de libertad». Por último, saludó a los participantes en las diversas iniciativas para la promoción de la paz celebradas con motivo de la Jornada Mundial a ella dedicada.

Queridos hermanos y hermanas:

Agradezco al Presidente de la República Italiana las expresiones de buenos deseos que me ha dirigido en su Mensaje de fin de año; se las devuelvo de corazón, invocando la bendición del Señor sobre su servicio a la Patria. Sigo con profunda preocupación lo que está sucediendo en Nicaragua, donde Obispos y sacerdotes han sido privados de su libertad. Expreso a ellos, a sus familias y a toda la Iglesia del país mi cercanía en la oración. A la oración insistente invito también a todos ustedes aquí presentes y a todo el

Pueblo de Dios, mientras espero que se busque siempre el camino del diálogo para superar las dificultades. Recemos hoy por Nicaragua.

Mis buenos deseos se dirigen especialmente a ustedes, queridos romanos y peregrinos que se encuentran hoy aquí, en la Plaza de San Pedro. Saludo a los participantes en el evento «Paz en todas las tierras», organizado por la Comunidad de San Egidio, también en otras ciudades del mundo; así como al Movimiento Europeo de Acción No Violenta. Y recuerdo con gratitud las innumerables iniciativas de oración y de compromiso por la paz que tienen lugar en esta Jornada en todos los continentes, promovidas por las comunidades eclesiales; en particular, menciono la de nivel nacional que tuvo lugar ayer por la tarde en Gorizia.

Y, por favor, no olvidemos a Ucrania, Palestina, Israel, que están en guerra. Recemos para que haya paz, todos juntos.

Saludo al coro de los muchachos polacos y ucranianos que han llevado un mensaje de paz a los santuarios franciscanos de Toscana, Umbria y Lacio; así como a los estudiantes del «Manhattan College» de Nueva York, al grupo de la Fraterna Domus y a los fieles de La Valeta Brianza y Casatenovo.

Que la Virgen María, la Santa Madre de Dios, sostenga con su intercesión maternal la intención y el compromiso de ser artífices de paz cada día, en cada día del Año Nuevo; cada día artífices de paz, porten la paz. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Confíemos el nuevo año a la Madre de Dios. Consagrémosle nuestra vida. Ella, con ternura, sabrá revelar su plenitud; porque nos conducirá a Jesús, y Jesús es la plenitud del tiempo, de todo tiempo, de nuestro tiempo, del tiempo de cada uno de nosotros. En efecto, como se ha escrito, «no ha sido la plenitud del tiempo lo que hizo que fuera enviado el Hijo de Dios, sino al contrario, el envío del Hijo dio lugar a la plenitud del tiempo» (cf. M. Lutero, Vorlesung über den Galaterbrief 1516-1517, 18). Hermanos y hermanas que este año esté lleno de la consolación del Señor; que este año esté colmado de la ternura materna de María, la Santa Madre de Dios. Y los invito ahora a proclamar todos juntos, por tres veces: ¡Santa Madre de Dios! Juntos: ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios!

En la primera audiencia general del año, el Papa hace un llamamiento a la paz

La guerra es siempre una locura y una derrota

Continuando en el ciclo de reflexiones sobre los vicios y las virtudes, el Papa recuerda que en el escenario de la vida el creyente debe afrontar pruebas y tentaciones

"La vida espiritual del cristiano no es pacífica, lineal y desprovista de desafíos; al contrario, requiere un combate continuo": así lo ha subrayado el Papa Francisco en la audiencia general de esta mañana, miércoles 3 de enero, en el Aula Pablo VI. Continuando el ciclo de catequesis, iniciado la semana anterior, sobre el tema de los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en la lucha espiritual necesaria para "superar la cultura nihilista, en la que los contornos entre el bien y el mal permanecen borrosos". Publicamos a continuación el texto de la reflexión del Papa, que incluye también partes no leídas que se consideran también como pronunciadas.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La semana pasada entramos en el tema de los vicios y las virtudes. Este nos llama a la lucha espiritual del cristiano. De hecho, la vida espiritual del cristiano no es pacífica, lineal y sin desafíos, al contrario, la vida cristiana exige un continuo combate: el combate cristiano para conservar la fe, para enriquecer los dones de la fe en nosotros. No es casualidad que la primera unción que cada cristiano recibe en el sacramento del bautismo - la unción catecumenal - sea sin perfume y anuncie simbólicamente que la vida es una lucha. De hecho, en la antigüedad, los luchadores se ungían completamente antes de la competición, tanto para tonificar sus músculos, como para hacer sus cuerpos escurridizos a las garras del adversario. La unción de los catecúmenos pone in-

mediatamente en claro que al cristiano no se salva de la lucha, que un cristiano debe luchar: su existencia, como la de todos los demás, tendrá también que bajar a la arena, porque la vida es una sucesión de pruebas y tentaciones.

Un famoso dicho atribuido a Abba Antonio, el primer gran padre del monacato, dice así: "Quita la tentación y nadie se salvará". Los santos no son hombres que se han librado de la tentación, sino personas bien conscientes de que en la vida aparecen repetidamente las seducciones del mal, que hay que desenmascarar y rechazar. Todos nosotros tenemos experiencia de esto, todos: que te sale un mal pensamiento, que te vienen ganas de hacer esto o de hablar mal del otro... Todos, todos tenemos tentaciones, y tenemos que luchar para no caer en esas tentaciones. Si alguno de ustedes no tiene tentaciones, que lo diga, ¡porque sería algo extraordinario! Todos tenemos tentaciones, y todos tenemos que aprender a comportarnos en esas situaciones.

Hay muchas personas que se "autoabsuelven", que piensan que "están bien", "en lo correcto" - "No, yo estoy bien, soy bueno, soy buena, no tengo estos problemas". Pero ninguno de nosotros está bien; si alguien se siente que está bien, está soñando; cada uno de nosotros tiene tantas cosas que arreglar, y también tiene que vigilar. Y a veces sucede que vamos al Sacramento de la Re-



conciliación y decimos, con sinceridad: "Padre, no me acuerdo, no sé si tengo pecados...". Pero eso es falta de conocimiento de lo que pasa en el corazón. Todos somos pecadores, todos. Y un poco de examen de conciencia, una pequeña introspección nos hará bien. De lo contrario, corremos el riesgo de vivir en tinieblas, porque ya nos hemos acostumbrados a la oscuridad, y ya no sabemos distinguir el bien del mal. Isaac de Nínive decía que, en la Iglesia, el que conoce sus pecados y los llora es más grande que el que resucita a un muerto. Todos debemos pedir a Dios la gracia de reconocernos pobres pecadores, necesitados de conversión, conservando en el corazón la confianza de que ningún pecado es demasiado grande para la infinita misericordia de Dios Padre. Esta es la lección inaugural que nos da Jesús. Lo vemos en las primeras páginas de los Evangelios, en primer lugar, cuando se nos habla del

bautismo del Mesías en las aguas del río Jordán. El episodio tiene algo de desconcertante: ¿por qué Jesús se somete a un rito tan purificador? ¡Él es Dios, es perfecto! ¿De qué pecado debe arrepentirse Jesús? ¡De ninguno! Incluso el Bautista se escandaliza, hasta el punto de que el texto dice: "Juan quería impedirselo, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" (Mt 3,15). Pero Jesús es un Mesías muy distinto de como Juan lo había presentado y la gente se lo imaginaba: no encarna al Dios airado, y no convoca para el juicio, sino que, al contrario, se pone en fila con los pecadores. ¿Cómo es eso? Sí, Jesús nos acompaña, a todos nosotros, pecadores. Él no es un pecador, pero está entre nosotros. Y esto es algo hermoso. "¡Padre, tengo tantos pecados!". - "Pero Jesús está contigo: habla de ellos, Él te ayudará a salir de ellos". Jesús nunca nos deja solos, ¡nunca! Piensa bien en esto. "¡Oh Pa-

dre, he cometido algunos pecados graves!". - "Pero Jesús te comprende y va contigo: comprende tu pecado y lo perdona". ¡Nunca olvides esto! En los peores momentos, en los momentos en que resbalamos en los pecados, Jesús está a nuestro lado para ayudarnos a levantarnos. Esto da consolación. No debemos perder esta certeza: Jesús está a nuestro lado para ayudarnos, para protegernos, incluso para levantarnos después del pecado. "Pero, Padre, ¿es verdad que Jesús lo perdona todo?". - "Todo. Él vino a perdonar, a salvar. Sólo que Jesús quiere tu corazón abierto". Él nunca se olvida de perdonar: somos nosotros, tantas veces, los que perdemos la capacidad de pedir perdón. Retomemos esta capacidad de pedir perdón. Cada uno de nosotros tiene muchas cosas por las que pedir perdón: cada uno lo piense en su interior, y hoy hable con Jesús de ello. Cuéntale esto a Jesús: "Señor, yo no sé si esto es verdad o no, pero estoy seguro de que Tú no te alejas de mí. Estoy seguro de que Tú me perdonas. Señor, soy un pecador, una pecadora, pero por favor no te alejes". Esta sería hoy una hermosa oración a Jesús: "Señor, no te alejes de mí".

E inmediatamente después del episodio del bautismo, los Evangelios relatan que Jesús se retira al desierto, donde fue tentado por Satanás. También en este caso surge la pregunta: ¿por qué razón el Hijo de Dios debe conocer la tentación? También aquí Jesús se muestra solidario con nuestra frágil naturaleza humana y se convierte en nuestro gran *exemplum*: las tentaciones que atraviesa y que supera en medio de las áridas piedras del desierto son la primera enseñanza que imparte a nuestra vida de discípulos. Él experimentó lo que nosotros también debemos prepararnos siempre para afrontar: la vida está hecha de desafíos, pruebas, encrucijadas, visiones opuestas, seducciones ocultas, voces contradictorias. Algunas voces son incluso persuasivas,

tanto que Satanás tentó a Jesús recurriendo a las palabras de la Escritura. Es necesario custodiar la claridad interior para elegir el camino que conduce verdaderamente a la felicidad, y luego esforzarse para no pararse en el camino.

Recordemos que siempre estamos divididos y luchamos entre extremos opuestos: el orgullo desafía a la humildad; el odio se opone a la caridad; la tristeza impide la verdadera alegría del Espíritu; el endurecimiento del corazón rechaza la misericordia. Los cristianos caminamos constantemente sobre estas crestas. Por eso es importante reflexionar sobre los vicios y las virtudes: nos ayuda a superar la cultura nihilista en la que los contornos entre el bien y el mal permanecen borrosos y, al mismo tiempo, nos recuerda que el ser humano, a diferencia de cualquier otra criatura, siempre puede trascenderse a sí mismo, abriéndose a Dios y caminando hacia la santidad.

El combate espiritual, entonces, nos conduce a mirar desde cerca aquellos vicios que nos encadenan y a caminar, con la gracia de Dios, hacia aquellas virtudes que pueden florecer en nosotros, llevando la primavera del Espíritu a nuestra vida.

Un nuevo llamamiento por la paz "en Palestina, en Israel, en Ucrania" y en los "muchos otros lugares donde hay guerra" -sin olvidar a "los rohingya, que son perseguidos"- fue lanzado por el Papa al final de la catequesis, saludando a los fieles de diversas nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI. La audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Hoy recordamos la fiesta del Santo Nombre de Jesús. Pidamos al Señor luz para mantenernos en el camino del bien y su gracia para perseverar en él, sin temer los desafíos y las pruebas. Que Dios los bendiga y la Virgen santa los cuide. Muchas gracias.

El pesebre instalado en Casa Santa Marta

Jesús nace en la sencillez

NICOLA GORI

Cuando en la noche de Navidad de hace ochocientos años San Francisco quiso revivir la atmósfera del nacimiento de Jesús, todo el pueblo de Greccio se vio involucrado. En la más completa simplicidad, los habitantes del lugar participaron directamente, asumiendo el papel de personajes del pesebre. También la representación de la Natividad en la Casa Santa Marta está marcada por la más completa sencillez y espera al espectador que se convierte a su vez en personaje. Con esta intención ha trabajado Alessandro Di Placidi, el encargado del mantenimiento de la Casa que desde hace años prepara la Natividad.

Delante de la escena central, aquella en la que el Niño está rodeado por el afecto de María y José, se proyecta una luz. Es la invitación dirigida a todos a acercarse a la fuente de esa energía que ilumina la noche y presenta al mundo al Salvador. Una gran estrella domina la cuna del Niño y con sus reflejos plateados llama la atención de los distraídos, para indicar que en ese lugar está sucediendo algo importante y decisivo para todos. Un ángel reflejado de luz anuncia la gloria de Dios y la paz en la tierra a los hombres. Otros dos ángeles rodean el pesebre en el que se coloca a Jesús. Con rostros sonrientes y llenos de alegría hacen compañía al Salvador. Destellos de luz también sobre el hombre que se acerca discretamente

a la cuna del Niño y, en acto de homenaje, se arrodilla para ofrecer como regalo un gallo. Los inevitables bueyes y burros calientan el ambiente, que está revestido de piedras y musgo. No es el lugar más adecuado para dar a luz a un niño, pero es el elegido por el Rey de reyes para venir al mundo. Basta con alejarse un poco del asombro y la maravilla que caracteriza esta parte del pesebre para encontrarnos con la vida cotidiana. Un pastor, con una ovejita sobre sus hombros, se acerca a la escena de la Natividad. Allí converge con sus animales, como hicieron los habitantes de Greccio ante los ojos encantados de san Francisco. Detrás de él, una escalera apoyada en una pared, casi para recordar la escalera vista en sueños por Jacob, por la que subían y bajaban incesantemente multitudes de ángeles. También el patriarca, como el humilde pastor, tomó conciencia de la sacralidad del lugar donde Dios se le había manifestado y, entonces, se levantó «de madrugada», como cuenta la Escritura, porque un acontecimiento tan importante no podía dejar indiferente. Así, ese pastor, pero también los espectadores, no permanecen insensibles a la escena que se desarrolla ante sus ojos: un Niño ha nacido para la salvación del mundo y grandes signos celestiales anuncian el evento.

También los materiales utilizados reflejan la sencillez del belén: además del infaltable poliestireno y los residuos de

cartón o de otro tipo, todos reciclados, el corcho se presta bien para ser moldeado y para realizar estructuras paisajísticas, con el imprescindible musgo. Aún más lejos de la escena de la Natividad, se puede ver el interior de una casa, dominada por un arco de piedra. Se trata de un simple refugio para otro pastor con sus ovejas, donde, junto a gavillas de trigo y ánforas, hay un caldero sobre el fuego, símbolos de la fecundidad de la tierra, según las intenciones de Di Placidi. Más en el interior se vislumbra un segundo personaje, un joven músico que toca un instrumento. El pastor también toca la zampoña. La música participa así en el nacimiento del Señor y hace que el ambiente sea aún más acogedor para manifestar al mundo que la vida era la luz de los hombres y brilla en las tinieblas (cf. Jn 1, 4-5). Cada rostro está iluminado por ese esplendor que se refleja en el paisaje circundante. Aclara los rostros de aquellos pastores, hombres acostumbrados a vivir al aire libre, en contacto con la naturaleza, que conocen bien el verde de los prados, el azul del cielo y las estrellas de la noche, y que no tienen más que su trabajo para seguir adelante. Sin embargo, en ese contexto tan sencillo y pobre, irrumpe la luz del Señor. Él se ha hecho caminante, frágil, sufriente en un itinerario similar al de cada hombre y mujer, compartiendo también el sufrimiento y el peregrinar con fatiga por esta tierra.

Por un modo de vida sostenible

VIENE DE LA PÁGINA 8

pueden participar los seguidores.

A lo largo de 2023, las Josefinas se han centrado en el impacto medioambiental de los plásticos blandos, sensibilizando y animando a las personas a reducir su uso y a reciclarlos a través de numerosas ideas e iniciativas.

"La campaña *Soft Plastics* es un medio para invitar al cambio tanto a nivel individual como sistémico, entrelazando la sensibilización, la acción, la economía, la fe, la moral y la interconexión. Esto hace que los cuatro objetivos de nuestro plan de acción sean operativos al mismo tiempo", dice la hermana Mary-Ann.

Como creen las josefinas: ya sea que la contribución sea grande o pequeña, todo sirve. Como dijo santa Mary MacKillop, "haz todo lo que puedas con los medios de que dispongas y deja tranquilamente todo lo demás a Dios".

*Comunicadora - Hermanas de San José del Sagrado Corazón (Australia)

#sistersproject